

**REFERENCIA;**

Rodríguez-Madera, S. & Toro-Alfonso, J. (En prensa). Como en tu casa: El legado de la violencia intergeneracional en las relaciones de pareja en un grupo de hombres gay puertorriqueños. *Revista Thompson de Psicología*, 2:1.

Sheilla Rodríguez Madera\*  
José Toro-Alfonso

Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos  
Departamento de Psicología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico

---

\* Este trabajo fue financiado con Fondos Institucionales para la Investigación (FIPI) de la Universidad de Puerto Rico y *American Psychology Foundation*. Correspondencia: CUSEP/UPR, PO Box 23174, San Juan, PR 00931-3174. Teléfonos: (787) 764-0000 Ext. 5696 / (787) 281-7313 / (939) 645-7330. E-mail: [sheillalm@hotmail.com](mailto:sheillalm@hotmail.com)

## Resumen

La violencia doméstica es un problema social y de salud pública de grandes dimensiones. La violencia doméstica se manifiesta entre personas de distintas edades, etnias, trasfondos socio-económicos, clases sociales y orientaciones sexuales. Se caracteriza por ser un patrón de conductas abusivas dentro del contexto de las relaciones de intimidad que surgen como consecuencia de una acción deliberada de una persona sobre otra con el objetivo de controlarla y dominarla. A pesar de que la mayoría de las investigaciones sobre este tema han abordado la problemática de las parejas heterosexuales, las parejas del mismo sexo comparten dificultades similares en la utilización del poder y las relaciones de intimidad.

En este trabajo presentamos el impacto de la violencia en el hogar de origen en una muestra de hombres gay puertorriqueños. Participaron 302 hombres gay puertorriqueños adultos. Examinamos la violencia y las manifestaciones de conducta compulsiva y adictiva en el hogar origen y la conducta violenta en sus manifestaciones emocionales, física y sexual en las relaciones actuales de los participantes. Observamos que cerca de la mitad de los participantes (46%) informaron haber sido víctimas de abuso por parte de sus padres y 31% por parte de sus hermanos en la familia de origen, principalmente abuso emocional y físico. A su vez, los participantes informaron que cerca de una cuarta parte de sus padres y madres fueron abusados física o emocionalmente en su infancia. El 48% de los participantes informó haber sido víctima de violencia doméstica. Este trabajo corrobora hallazgos de otros estudios que establecen que la violencia doméstica se aprende en el hogar de origen y se relaciona en parte con la exposición en la infancia a un ambiente de violencia.

Palabras claves: violencia doméstica, parejas del mismo sexo, hombres gay, violencia intergeneracional, hombres gay puertorriqueños

Vivimos en sociedades donde la violencia se ha vuelto costumbre. La misma es transmitida por medio de diversos canales entre los cuales se encuentran los medios de comunicación, la red cibernética, las instituciones sociales, y las diversas situaciones de las cuales somos testigos en nuestra cotidianidad. Lamentablemente, la sobre-exposición a ambientes saturados de violencia ha favorecido que asumamos y aceptemos de manera natural las conductas violentas, tanto aquellas de gran sutileza hasta las más evidentes e impactantes. No obstante, enfatizamos que uno de los escenarios en donde la violencia adquiere matices más variados y traumáticos es en el ámbito doméstico; aquel lugar en el cual co-habitan personas unidas por lazos familiares y/o afectivos.

Este tipo de violencia a la que hacemos referencia se conoce como violencia doméstica. La misma se manifiesta entre personas de distintas edades, etnias, trasfondo socio-económicos y clases sociales (*Gay Men's Domestic Violence Project*, 2002). La violencia doméstica se caracteriza por ser un patrón de conductas abusivas dentro del contexto de relaciones de intimidad, por lo que también incluye a las citas románticas casuales (Merrill, 1999; Scarce, 1997; Hickson, Davies, Hunt, Weatherburn, McManus, & Coxon, 1994). Las conductas violentas surgen como consecuencia de la acción deliberada de una persona sobre otra con el objetivo de controlarla, coaccionarla y dominarla (Farley, 1992; Gondolf, 1984; Schornstein, 1997). Por tal razón, entendemos que la violencia doméstica es un asunto de poder en tanto la persona que tiene poder sobre la otra es quien utiliza tácticas extremas para hacer sentir y valer el mismo. Tales estrategias se manifiestan a través de acciones violentas a nivel físico, emocional, y sexual (Russo, 1999).

En los últimos años, la violencia doméstica ha sido un tema muy tratado debido a la cantidad de víctimas que ha dejado tras su paso (*National Coalition of Anti-violence Programs*

[NCAVP], 2000; Koss, 1990; Straus & Gelles, 1990). Las implicaciones de este problema se presentan en múltiples dimensiones: personales, sociales, económicas y políticas (Bachman & Saltzman, 1995; Greenfeld, Rand, Craven, Klaus, Perkins, & Ringel, 1998). Además, representa un problema de salud pública por los daños psicológicos y físicos producidos, entre los cuales destacamos la posibilidad de la infección con el VIH/SIDA y otras enfermedades transmisibles sexualmente (Vélez, Vega, Torres, Martínez, Sánchez, Fumero, et al, 2000).

Históricamente, se ha abordado el tema de la violencia doméstica como si fuera un asunto exclusivamente de parejas heterosexuales, lo que ha tenido como consecuencia que se ignorara las manifestaciones de este tipo de violencia en parejas del mismo género (Hamberger, 1996). No fue hasta hace poco tiempo que miembros de la comunidad *gay* y *lésbica* incorporaron como parte de su agenda el estudio de la violencia doméstica en parejas *gay* (NCAVP, 1997; Renzetti, 1997, 1998; Shernoff, 1995). Particularmente, Lobel (1986), Island y Letellier (1991) fueron los primeros en identificar que cerca de medio millón de hombres *gay* en los Estados Unidos habían sido víctimas de violencia doméstica y un número similar fueron agresores. Otro estudio encontró que uno de cada cuatro hombres había tenido relaciones de parejas marcadas por la violencia (NCAVP, 2000). Este estimado es congruente con las estadísticas en parejas de mujeres lesbianas (De Vidas, 1999; Klinger & Stein, 1996).

Por otra parte, Kelly y Warshafsky (1987) identificaron que el 47% de los participantes de su estudio, estaban o habían estado involucrados en relaciones violentas. En investigaciones realizadas por Burke y Follingstad (1999), Nieves-Rosa, Carballo-Diéguéz y Dolezal (2000), y Toro-Alfonso (1999a; 1999b), se encontró que entre un 7-35% de los participantes habían sido víctimas de violencia física; cerca de la mitad fueron víctimas de abuso emocional; y una cuarta parte habían tenido sexo anal sin protección bajo alguna forma de coerción sexual.

Entendemos que las razones para explicar por qué la violencia doméstica en parejas del mismo género fue un problema silenciado por tanto tiempo, están íntimamente relacionadas a la práctica de la homofobia, el sexismo, y el discrimen en contra de las personas *gay*. Además, no podemos negar que también existía temor por parte de los/as miembros de la comunidad *gay* y lésbica a que el reconocimiento público de este problema implicara un aumento en los ataques homofóbicos provenientes de la comunidad heterosexual y sectores conservadores (Elliot, 1996; Hamberger, 1996; Hanson, 1996; Island & Letellier, 1991; Merrill, 1999; Merrill & Wolfe, 2000; Renzetti, 1992).

Una vez se identificó que la violencia doméstica puede estar presente en parejas sin importar la orientación sexual de sus miembros, el próximo paso fue identificar las razones que precipitan este tipo de conductas. Existen múltiples teóricos (Burke & Follingstad, 1999; Elliot, 1996; Farley, 1992; Hamberger, 1996; Island & Lettelier, 1991; Merrill, 1999) que han ofrecido explicaciones para entender el fenómeno. Sin embargo, es importante destacar que no existe una razón exclusiva que nos ayude a comprender el porqué la violencia doméstica se suscita, por lo que los acercamientos a ésta deben partir de una perspectiva multidimensional que tome en consideración aspectos individuales y sociales de las personas involucradas. Entre estos elementos, destacamos los siguientes: (1) la influencia que ejerce en la persona abusiva la exposición al modelaje de roles en el contexto del hogar y el aprendizaje vicario, (2) el ambiente social que nos sirve de contexto está inscrito en la violencia, por lo cual fomenta que la persona agresora sea abusiva, y (3) el individuo agresor carece de destrezas de manejo de conflicto, lo que propicia que entre toda la gama de alternativas que existe para solucionar una situación, elija ser violento.

*Violencia en la Pareja: Una Mirada a la Transmisión Intergeneracional*

El ambiente social en el que una persona abusiva se desarrolla contiene altos niveles de violencia. Bien podríamos decir, que la violencia social y la violencia doméstica son parte de un todo, cuyos componentes están estrechamente relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente (Haz Paz, 2002). Es por esto, que la violencia que se trasmite intergeneracionalmente trasciende los espacios físicos del hogar, pasando a la calle; y de ahí a otras relaciones e instancias en el futuro de la persona. Estamos haciendo referencia a las huellas que deja en el desarrollo el ser testigo o vivir en carne propia las manifestaciones de la violencia doméstica (Wolak & Finkelhor, 1998).

Cuatro encuestas realizadas con personas sobre sus memorias de la niñez, reflejaron que entre un 11-20% tenían recuerdos de incidentes de violencia entre su padre y madre (Hening, Leitenberg, Coffey, Turner, & Bennett, 1996). Por otra parte, más del 10% de las personas adultas que participaron en el *National Family Violence Survey* de los Estados Unidos entre el 1975 y 1985, reportaron haber visto a su padre y madre agredándose mutuamente (Straus, 1992; Straus, Gelles, & Steinmetz, 1980). Este estudio incorporó familias hispanas (Straus & Smith, 1990a; 1990b). Para el 1992, se llevó a cabo el *National Alcohol and Family Violence Survey* mostrando que más del 16% de los/as participantes habían presenciado incidentes de violencia física en la díada parental. Estos estudios solo son muestras de la gravedad de la situación, sin obviar que en la mayoría de las veces, los acontecimientos de violencia doméstica quedan silenciados en las paredes del hogar (Straus, Gelles, & Steinmetz, 1980).

Para la década de los ochenta, y respondiendo a la preocupación creciente por la violencia evidente en las familias, varios investigadores se dieron a la tarea de profundizar en el tema (*Governor's Office of Child Abuse and Domestic Violence Services*, 2002). Carlson (1990),

Fagan, Stewart, y Hansen (1983), Jaffe, Wolfe, Wilson, y Zak (1986), Straus, Gelles, y Steinmetz (1980) identificaron en sus estudios que la tendencia hacia el abuso era un legado que se transmitía de generación en generación. Estos investigadores encontraron correlaciones positivas entre ser víctima de abuso en la familia de origen o presenciarlo, y experimentar situaciones similares en la adultez. Straus, Gelles, y Steinmetz (1980) señalaron que un hombre que observara violencia física entre su padre y madre durante su infancia, tenía una probabilidad tres veces mayor de agredir a su compañera sentimental en la adultez que uno que no pasara por esta experiencia.

Si tomamos como punto de partida la teoría del aprendizaje observacional de Bandura (1973), podemos entender que los niños y las niñas que son socializados violentamente, o presencian la violencia en su hogar de origen, son más propensos a reproducir estos patrones conductuales en otras esferas. Según Bandura (1973), el aprendizaje de conductas abusivas ocurre en tres pasos: (1) la observación de conductas violentas por parte de una persona cercana o importante para el niño o niña (Ej.: padre o madre); (2) observar las consecuencias inmediatas de la (Ej.: lograr controlar efectivamente a la otra persona); (3) experimentar por sí mismo/a las consecuencias (Ej.: practicar la conducta observada); y (4) incorporar conducta como parte de su repertorio (aprendizaje).

A modo de resumen, y tomando en cuenta el impacto del aprendizaje social, enfatizamos que el historial de violencia intergeneracional es uno de los elementos más significativos para que la violencia en la pareja ocurra (Arias, 1984; Kalmus, 1984; O'Leary, 1988; Straus, Gelles, & Steinmetz, 1980). Este adquiere un rol activo como predispositor, el cual unido a otros factores personales y sociales puede crear el ambiente perfecto para que la persona opte por ser violenta con su pareja.

En el contexto de parejas del mismo género, el escenario social puede ser crucial como agente catalítico ya que el mismo está saturado de discursos sociales que promueven la homofobia externa e internalizada (Schifter, Madrigal, & Toro, 1997). En muchas ocasiones la familia de origen responde violentamente ante el hecho de que uno de sus miembros es homosexual lo que es un elemento adicional a ser considerado cuando hablamos de violencia en el hogar (Hanson, 1996).

Partiendo de esta preocupación nos dimos a la tarea de acercarnos al tema de la violencia doméstica en hombres *gay* puertorriqueños, tema poco estudiado en dicho contexto. Para este fin, desarrollamos un estudio dirigido a identificar: (1) la prevalencia de la violencia doméstica en los participantes, en sus tres manifestaciones (emocional, física, y sexual); (2) la violencia en el hogar de origen; (3) las conductas adictivas en los participantes y su exposición a éstas en el hogar de origen; y (4) las destrezas de manejo de conflictos que poseen. Para efectos de este trabajo, presentaremos los resultados relacionados al segundo punto: la violencia intergeneracional.

### **Método e Instrumentos**

Este es un estudio descriptivo en el cual contamos con 302 participantes. Los criterios de participación fueron: tener la mayoría de edad legal, ser puertorriqueño, identificarse como *gay* o bisexual; y haber tenido al menos una relación de compromiso en su vida.

El reclutamiento se logró mediante la ayuda de organizaciones de servicio para hombres homosexuales, redes de amistades, y participantes claves que nos refirieron personas. Para poder participar, las personas tuvieron que llenar una hoja de consentimiento en donde se explicaba la naturaleza del estudio y se les indicaba que podían retirarse en cualquier momento sin que eso



significara ninguna censura o pérdida de los servicios a los cuales tenían servicios, si fueron referidos por una organización.

Utilizamos un instrumento auto-administrable desarrollado por Toro-Alfonso y Nieves-Rosa (1996). El mismo se compone de las siguientes escalas: (1) historial de abuso intergeneracional; (2) conductas adictivas; (3) conductas de violencia doméstica que realizan los participantes y sus parejas; y (4) escala de manejo de conflictos.

Los datos fueron analizados con el programa SPSS (*Statistical Program for Social Sciences*). Realizamos estadísticas descriptivas y regresiones.

### **Resultados**

Los participantes tenían una edad promedio de 31 años y contaban con niveles altos de escolaridad. El 77% tenía estudios a nivel universitario. El 81% se identificó como *gay* y el 19% como bisexuales. Cerca de la mitad (49%) tenía pareja estable al momento del estudio. El 77% indicó que había tenido tres o menos relaciones de compromiso en su vida.

A través de la información obtenida de los participantes identificamos que la violencia informada con más frecuencia, tanto en la familia de origen como en sus relaciones de pareja fue la violencia emocional (Gráfica 1 & 2). En las relaciones de los participantes cerca de la mitad informaron haber sido víctimas o agresores de este tipo de violencia. Igualmente informaron que el 46% presenció violencia emocional en su familia de origen.

Cerca de una cuarta parte de los participantes informaron haber estado involucrados (como víctimas o como agresores) en violencia física con sus parejas. En la familia de origen un 40% informó que presenció eventos de violencia física.

---

Gráfica 1

---

---

Gráfica 2

---

La violencia física en el hogar de origen se observa además en incidentes violentos entre los hermanos/as. Se destaca que los incidentes de violencia emocional entre hermanos/as son la mayoría de los casos informados por los participantes (Gráfica 3).

---

Gráfica 3

---

Preguntamos a los participantes si ellos tenían conocimiento sobre si su padre o madre fueron víctimas de abuso durante su niñez. Cerca de una cuarta parte informó que sus padres o madres habían sido abusados emocional o físicamente en su infancia. (Ver Gráfica 4). Ninguno mencionó información relacionada al abuso sexual. Es posible que los participantes no tuvieran conocimiento sobre esta información o que hayan deseado no responder ni ofrecer información sobre el particular.

---

Gráfica 4

---

Como se observa en la Gráfica 2, el 13% de los participantes tuvo experiencias de abuso sexual en la infancia por parte de sus padres, madres o hermanos/as. De igual forma, los participantes indicaron un 16% de victimización sexual y 25% informó haber sido víctima de acoso, coerción o abuso sexual en sus relaciones de pareja.

El siguiente modelo de regresión (Ver Gráfica 5) presenta cómo la exposición a la violencia sexual en el hogar de origen aumenta la probabilidad de agredir físicamente a la pareja y a su vez de ser víctima de violencia física por parte de su compañero. Al parecer, la violencia sexual, a pesar de ser la que menos se reporta, tiene consecuencias muy serias.

---

#### Gráfica 5

---

Los datos presentados son congruentes con los hallazgos en la literatura por apuntar al impacto que tiene la exposición a un ambiente violento en los hogares de origen en las manifestaciones de conductas violentas en las relaciones de pareja.

### **Discusión**

No debemos dudar que la exposición al modelaje de conductas violentas en el hogar impacta de forma negativa la forma en que se abordarán y manejarán las relaciones en el futuro. Los hallazgos de este estudio nos presentan un panorama de violencia, en sus diversas manifestaciones, que son repetitivas a través de las generaciones; siendo la violencia sexual la que parece dejar huellas más profundas. Resulta interesante que el mismo por ciento de participantes que identificaron haber sido víctima de abuso en su hogar, en este caso por parte del padre, informaron ser víctimas de abuso por parte de la pareja.

La literatura presenta con gran detalle el impacto que tiene el abuso sexual en la infancia, particularmente sobre la estima, el sentido de confianza y la capacidad para establecer límites en las relaciones. Las personas sobrevivientes de abuso sexual están significativamente sobre representadas entre las víctimas de violencia física y emocional.

En resumen, la violencia doméstica parece ser el resultado directo del aprendizaje, inscrito en un contexto social que propicia la conducta agresiva. Esto nos lleva a reflexionar sobre las similitudes entre la violencia doméstica en parejas heterosexuales y del mismo género. En ambas instancias, estamos hablando del mal uso del poder (Waldner-Haugrud & Magruder, 1997) y patrones intergeneracionales de conductas violentos. No obstante, existen unas diferencias marcadas como lo son la falta de apoyo para las víctimas y la re-victimización que surge a partir del discrimen y la homofobia.

Es importante que reflexionemos y tomemos acción sobre el impacto que tiene la violencia en el hogar y las consecuencias en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas que son expuestos a ambientes violentos. En algún momento hay que detener el ciclo de transmisión intergeneracional, quizás por medio de campañas de intervención activas que señalen el problema y contribuyan a ofrecer alternativas viables.

El trabajo en contra de la erradicación de la violencia doméstica implica impactar múltiples dimensiones por lo cual debemos desarrollar esfuerzos concretos que beneficien a las personas involucradas en relaciones violentas, sin importar la orientación sexual; y que se dirijan a enfatizar en las relaciones de poder (quién las domina y sus repercusiones) y el impacto del modelaje. En el caso de las parejas del mismo género, el trabajo va mucho más allá puesto que implica desarticular la práctica generalizada del discrimen y la homofobia, que se traduce en falta de apoyo.

Pensamos que es importante comenzar a crear escenarios que alberguen a víctimas de violencia a manos de sus parejas del mismo género y que se desarrollen intervenciones preventivas y remediativas contextualizadas en este tipo de relaciones. Dichas intervenciones deben incluir la discusión de aspectos importantes como: el trabajo con el legado de la violencia en el hogar de origen (sanación y re-significación), el manejo de la auto-estima, el desarrollo de destrezas de negociación, destrezas de asertividad, la identificación de situaciones de riesgo, entre otros. De esta manera trabajamos directamente con las necesidades de personas que están siendo afectadas y favorecemos el desarrollo de relaciones más equitativas.

## Referencias

- Arias, L. (1984). *A social learning theory explication in the intergenerational transmission of physical aggression in intimate heterosexual relationships*. Disertación doctoral sin publicar. State University of New York, New York.
- Bachman, R. & Saltzman, L. (agosto, 1995). *Violence against women: Estimates from a redesigned survey*, Bureau of Justice Statistics, Special Report. Washington, D.C.: US Department of Justice.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Burke, L. & Follingstad. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: Theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19, 487-512.
- Carlson, B. E. (1990). Adolescent observers of marital violence. *Journal of Family Violence*, 5, 285-299.
- De Vidas, M. (1999). Childhood sexual abuse and domestic violence: A support group for Latino gay men and lesbians. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 10, 51-68.
- Elliot, P. (1996). Shattering illusions: Same sex domestic violence. En C. M. Renzetti & C. H. Miley (Eds.), *Violence in gay and lesbian domestic relationships* (pp. 1-8). New York, NY: Harrington Park Press.
- Fagan, J. A., Stewart, D.K., & Hansen, K.V. (1983). Violent men or violent husbands? Backgrounds factors and situational correlates. En D. Finkelhor, R. J. Gelles, G. T. Hotaling, & M. A. Straus (Eds.), *The dark side of families* (pp. 49-68). Beverly Hills, CA: Sage.
- Farley, N. (1992). Same sex domestic violence. En E. Dworkin & F. J. Gutierrez (Eds.), *Gay men and lesbians: Journey to the end of the rainbow*. (pp. 231-242). Alexandria, VA: American Association for Counseling Development.
- Gay Men's Domestic Violence Project. (2002). *Myths and facts about same-gender domestic violence*. Accesado 6 de noviembre 2002 en, <http://www.gmdvp.org/pages/myth.html>
- Gondolf, E. (1984). *Men who batter: An integrated approach for stopping wife abuse*. Holmes Beach, FL: Learning Publications.
- Governor's Office of Child Abuse and Domestic Violence Services. (2002). *The scope and dynamics of domestic violence*. Accesado 17 de diciembre 2002 en, <http://gov.state.ky.us/domviol.dvdynam.htm>
- Greenfeld, L., Rand, M., Craven, D., Klaus, P., Perkins, C., Ringel, C. (marzo, 1998). *Violence by intimates* (NCJ No. 167237). Washington, D.C.: US Department of Justice.

- Hamberger, L. K. (1996). Intervention in gay male intimate violence requires coordinated efforts on multiple levels. En C. M. Renzetti & C. Harvey-Miles (Eds.), *Violence in gay and lesbian domestic relationships* (pp. 83-91). New York, NY: Harrington Park Press.
- Hanson, B. (1996). The violence we face as lesbians and gay men: The landscape both outside and inside our communities. En M. S. (Ed.), *Human services for gay people: Clinical and community practice*. New York, NY: Harrington Park Press.
- Haz Paz. (2002). *Violencia Intrafamiliar*. Accesado 19 de diciembre 2002 en, <http://www.hazpaz.gov.co/violen.htm>
- Hening, K., Leitenberg, H., Coffey, P., Turner, T., & Bennett, R. (1996). Long-term psychological and social impact of witnessing physical conflict between parents. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 22-23.
- Hickson, F., Davies, P., Hunt, A., Weatherburn, P., McManus, T., & Coxon, A. (1994). Gay men as victims of non-consensual sex. *Archives of Sexual Behavior, 23*, 281-294.
- Island, D., & Lettelier, P. (1991). *Men who beat the men who love them: Battered gay men and domestic violence*. New York, NY: Harrington Park Press.
- Jaffe, P. Wolfe, D., Wilson, S., & Zak, L. (1986). Similarities in behavioral and social maladjustment among child victims and witnesses to family violence. *American Journal of Orthopsychiatry, 56*, 142-146.
- Kalmus, D. (1984). The intergenerational transmission of marital aggression. *Journal of Marriage and the Family, 46*, 11-19.
- Kelly, E., & Warshafsky, L. (1987). *Partner abuse in gay male and lesbian couples*. Presentado en Third National Conference of Family Violence Researchers, Durham, NH.
- Klinger, R., & Stein, T. (1996). Impact of violence, childhood sexual abuse, and domestic violence and abuse on Lesbian, Bisexual, and Gay men. En R. Cabaj & T. Stein (Eds.), *Textbook of homosexuality and mental health*. Washington, DC: American Psychiatric Press.
- Koss, M. P. (1990). The women's mental health research agenda: Violence against women. *American Psychologist, 45*, 375-380.
- Lobel, K. (Ed.). (1986). *Naming the violence: Speaking out about lesbian battering*. Seattle, WA: Seal Press.
- Merrill, G. (1999). 1 in 3 of 1 in 10: Sexual and dating violence prevention groups for lesbian, gay, bisexual, and transgendered youth. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 201-213). Thousand Oaks, CA: Sage.

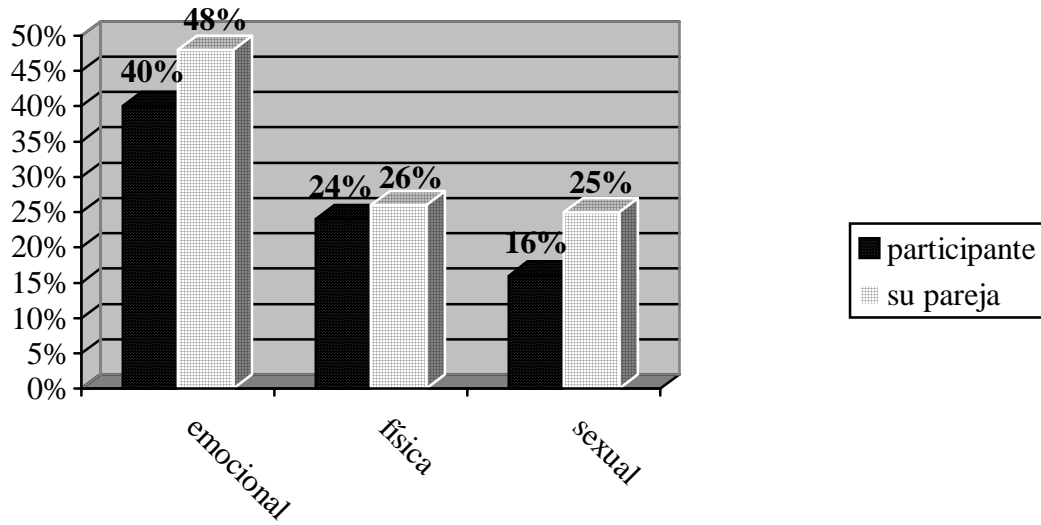
- Merrill, G. & Wolfe, V.A. (2000). Battered gay men: An exploration of abuse, help seeking, and why they stay. *Journal of Homosexuality*, 39, 1-30.
- National Coalition of Anti-violence Programs (2000). *Lesbian, gay, transgender and bisexual (LGTB) domestic violence in 1999*. New York, NY: Autor.
- National Coalition of Anti-violence Programs (1997) *Annual report on lesbians, gay, transgender domestic violence*. Washington, DC: Autor.
- Nieves-Rosa, L., Carballo-Dieguez, A., & Dolezal, C. (2000). Domestic Abuse and HIV-risk behavior in Latin American men who have sex with men in New York City. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 11, 77-90.
- O'Leary, K. D. (1988). Physical aggression between spouses: A social learning theory perspective. En V. B. V. Hasselt & R. L. Morrison & A. S. Bellack & M. Hersen (Eds.), *Handbook of family violence* (pp. 31-56). New York, NY: Plenum.
- Renzetti, C. (1997). Violence and abuse among same-sex couples. En A. P. Caldarelli (Ed.), *Violence between intimate partners: Patterns, causes, and effects* (pp. 70-89). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Renzetti, C. (1992). *Violence betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Russo, A. (1999). Lesbian organizing lesbians against battering. En B. Levanthal & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence: Strategies for change* (pp. 83-96). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Scarce, M. (1997). *Male on male rape: The hidden toll of stigma and shame*. New York, NY: Plenum Press.
- Schifter, J., Madrigal, J., & Toro, J. (1997). *Ojos que no ven...Psiquiatría y homofobia*. San José, Costa Rica: Editorial ILPES.
- SchorNSTein, S. L. (1997). *Domestic violence and health care: What every professional needs to know*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Shernoff, M. (1995). Gay men: Direct practice. En R.L. Edwards (Ed.), *Encyclopedia of Social Work 19<sup>th</sup> Edition* (pp. 1075-1085). Washington, D.C.: National Association of Social Workers.
- Straus, M. A. (1992). *Children as witnesses to marital violence: A risk for lifelong problems among nationally representative sample of American men and women*. Paper presented at the Twenty-third Ross Roundtable on Critical Approaches to Common Pediatric Problems.



- Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the National Family Survey and other studies. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in 8,145 American families* (pp. 95-132). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Straus, M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Garden City: NJ: Anchor.
- Straus, M. A. & Smith, C. (1990a). Family patterns in child abuse. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 245-261). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Straus, M. A. & Smith, C. (1990b). Violence in Hispanic families in the United States: Incidence rates and structural interpretations. En M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 341-368). New Brunswick, NJ: Transaction.
- Toro-Alfonso, J. (1999a). Domestic violence among same-sex partners in the gay, lesbian, bisexual, and transgender communities in Puerto Rico: Approaching the issue. En B. Leventhal, & S. Lundy (Eds.), *Same-sex domestic violence* (pp. 157-164). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Toro-Alfonso, J. (1999b). Hidden in the closet: Same sex domestic violence, Implications for intervention. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*. 9, 69-79.
- Toro-Alfonso, J. & Nieves- Rosa, L. (1996). *Cuestionario sobre violencia doméstica en parejas de hombres gay puertorriqueños*. San Juan, PR: Fundación SIDA de Puerto Rico.
- Velez, C., Vega, J., Torres, D., Martinez, Z., Sanchez, M., Fumero, A., Rios, E., Cardona, S., Gonzalez, L., Umpierre, A., & Godreau, A. (2000). La violencia doméstica: Un reto para la investigación en salud pública. *Mujer & Salud*, 4, 12-19.
- Waldner-Haugrud, G. & Magruder, S. (1997). Victimization and perpetration rates of violence in gay and lesbian relationships: Gender issues explored. *Violence and Victims*, 12, 173-184.
- Wolak, J. & Finkelhor, D. (1998). Children exposed to partner violence. En J. Jasinski & L. Williams (Eds.), *Partner violence: A comprehensive review of 20 years of research* (pp.73-111). Thousand Oaks, CA: Sage.

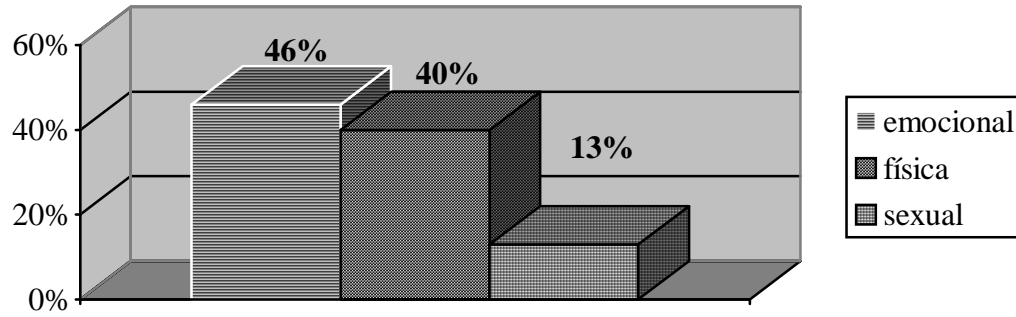
Gráfica 1

*Violencia Doméstica en las Relaciones de Pareja de los Participantes*



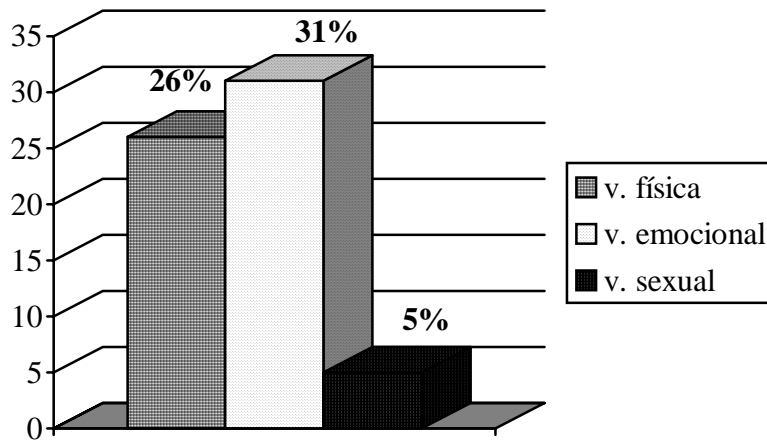
Gráfica 2

*Tipos de Violencia Presenciada en el Hogar de Origen de los Participantes*



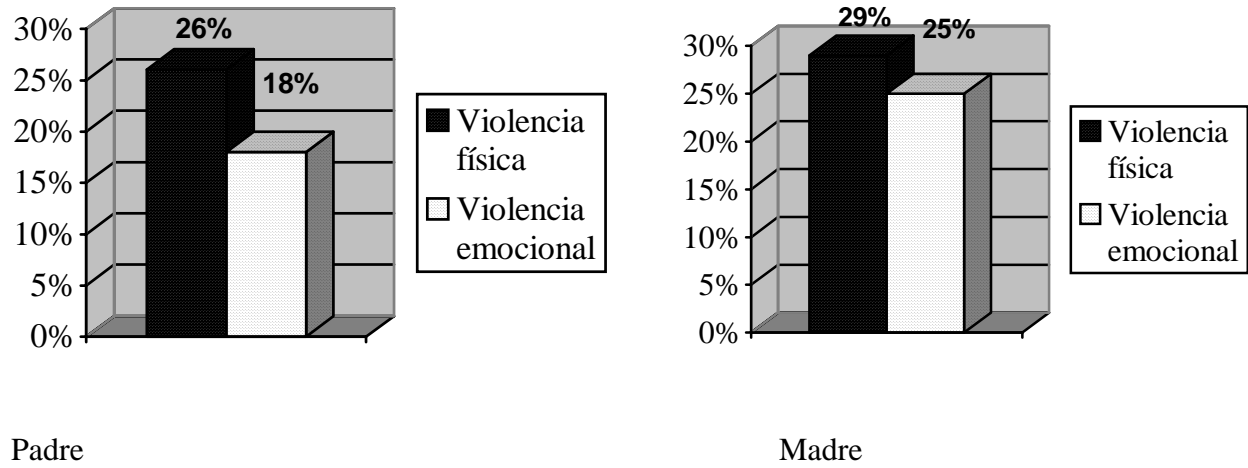
Gráfica 3

*Tipos de Violencia entre los/as Hermanos/as*



Gráfica 4

*Violencia en el Hogar de los Padres y las Madres de los Participantes*



Gráfica 5

*Factor de Vulnerabilidad para la Violencia Física en la Pareja*

